SUSCRICION
En la capital. . . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera tade la caital. . . 6 id. id.
Ultramar, en oro . . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . . 25 id.
Estranjero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 3.°, 1.ª

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio.—Comunicados y remitidos, desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona sábado 18 de Marzo de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N. 6.716

POLITIQUEO

Poco contentos que estarán los caciques de este país con la determinación que, según parece, ha tomado en firme el Gobierno, referente á no hacer cambios de personal en las oficinas públicas.

No creemos que tal determinación se cumpla, por lo mismo que reina mucha hambre en los amigos de la situación, según se ha demostrado plenamente en Madrid y en provincias, de muchas de las que han ido á la villa y Corte en busca del vellocino del presupuesto, nubes de pretendientes; pero si se confirma el acuerdo, como decimos, los que aquí mangonearon la provincia durante la etapa sagastina, habrán recibido el premio gordo de manos del ministerio que quiere regenerar al país.

Valiente regeneración se nos espera si en todas las partes de España ocurre lo de aquí, y valiente manera de combatir al caciquismo es la que vá á emplear el señor Silvela, que indudablemente no debe estar enterado de lo que pasa en provincias y se deja engatusar por sus amigos.

Comprenderíamos que esto lo acordara despues de mandar girar verdaderas visitas de inspección al personal dependiente de los distintos ministerios, especialmente de los de Gobernación y Hacienda, en donde hay una tropa de empleados que en materia de inteligencia, ilustración y moralidad dan verdaderamente el ópio, como suele decirse.

Hay en ellas funcionarios dignísimos, dechados de moralidad y ejemplos de amor al trabajo, y otros, en gran número, que carecen de estos requisitos indispensables y que solamente ostentan el apoyo de los caciques como marca de fábrica y certificación de origen, supeditados á las agencias de negocios y ruedas bien engrasadas para reventar al pobre contribuyente, como éste tenga la desgracia de no comulgar en la ermita de los explotadores, y aún se dan casos de que los mismos de la familia pagan la patente por vía de tránsito.

Con este procedimiento y con no deshacer las iniquidades cometidas con los ayuntamientos desafectos al caciquismo, queda éste dueño del cotarro, resultando en plena justificación aquello de «mudarán los collares pero quedarán los mismos perros», y con esto quedará también en puro hueso la tan decantada regeneración y el odio preconizado á la plaga caciqueril.

No somos amigos de que al funcionario que cumple con su deber se le remueva ni se le moleste; antes al contrario, queremos se le premie; pero que dejen convertidas en hospicios las oficinas, es cosa que no debe tolerarlo el señor Silvela, ni aun pretextando un desinterés que resulta perjudicial y bochornoso. Lo mismo decimos de los ayuntamientos: no debe molestarse á los que salieron del sufragio y administraron correctamente, pero deben repararse las injusticias y atropellos cometidos con pretestos fútiles y prévia formación de expedientes, que resultan á los ojos del derecho verdaderas atrocidades.

Por este camino, del lúnes al martes poco van las artes, y para esto no habia necesidad de que cayera Sagasta puesto que bien se estaba San Pedro en Roma.

* *
*

Parece que el movimiento de opinión en pró de que vayan á las Cortes hombres de prestigio y arraigo que representen dignamente al país se acentúa en algunas localidades de la provincia, y esto que nos halaga, quisiéramos tomara cuerpo y se diera una prueba de virilidad que hace tiempo no se ha dado.

El Gobierno dice y repite que quiere que la emisión del sufragio sea una verdad; si así resulta, que lo dudamos, lo aplaudiremos y la opinión tendrá camino trillado para hacer prevalecer su voluntad; si no resulta y los chanchullos y torniqueos han de ser la norma de procedimiento, la opinión debe prevenirse y afrontar la batalla sin regateos ni vacilaciones, como hizo veintiocho años, desde cuya fecha caimos en una postración mortal que es la que ha dado alientos á estos caciques de menor cuantía que solamente viven de la sávia que les proporciona la indiferencia de los mismos, víctimas de tanto abuso. Con que ánimo y á ellos, que son pocos y no muy bien avenidos.

* *
*

Dicen que quiere visitarnos el señor Puigcerver, padre y padrino del cacique llagosterense, elevado á la quinta potencia por voluntad omnímoda del ex-ministro de Hacienda.

Si pudiéramos influir en el ánimo del señor don Joaquin, le aconsejaríamos recorriera la provincia acompañado de don Santiago y llamara á capítulo, no á los paniagudos de su ídolo, sino á los que viven de su trabajo y contribuyen á las cargas del Estado fuera del fusionismo.

Hágalo, y verá que impresiones puede escribir de su viaje, tan agradables y confortables.

MERECE LEERSE

El *Diario de Barcelona*, en su edición del jueves último, publica este remitido:

Excmo. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.

Nuestro respetable amigo: De Barcelona nos envian un recorte de *El Diario* que contiene una correspondencia fecha 8 sobre asuntos políticos de Gerona.

Se dice en ella, refiriéndose al nombramiento de Gobernador interino, que ha debido sosprenderse la buena fe del ministro, por considerar que el nombrado significa la continuación de la política ahora dominante allí.

Nos interesa mucho rectificar, y por esto nos permitimos molestar su atención.

En primer lugar el nombramiento del señor Puig Corominola ha obedecido á respetos guardados por nosotros á la memoria del señor marqués de Monistrol, para nosotros tan querida y sagrada, y además significa una rectificación completa en la marcha administrativa seguida en aquella provincia, rectificación demostrada por la supresión del juego, primer acto del señor gobernador interino.

No hemos de entrar ahora á discutir si hay muchos ó pocos silvelistas en Gerona. Una provincia, que por dos veces, estando nuestro partido en la oposición, ha elegido tres diputados y un senador silvelistas, no puede decirse que es comarca en que las ideas conservadoras no tienen arraigo. Prescindiendo pues, de esto, nos limitaremos á declarar que en lo puramente político tendremos las relaciones de cordialidad y convenientes inteligencias que tan naturales son en partidos que están dentro de una misma legalidad; pero en lo referente á asuntos administrativos, repetimos que nuestros propósitos son los de una rectificación completa de lo que ha venido haciéndose y en ese sentido lleva instrucciones terminantes del gobierno el señor Montaner que va á encargarse del mando de la provincia, y en ese sentido y tendencia hemos de inspirar nosotros nuestros actos. De manera que no se va á remover ni á un juez municipal, ni á un alcalde ni á un concejal, pero esto no obsta para que estemos firmemente resueltos, constituyendo esta resolución la base fundamental de toda nuestra política en Gerona, á que ninguna fuerza extraña, de cualquier entidad que sea, influya, en lo porvenir, en el despacho de los asuntos de la provincia.

Reiteramos á V. nuestro vivo interés en que se haga una aclaración que refleje estos nuestros propósitos, en la forma que V. juzgue mas oportuna, y anticipándole las gracias, quedamos de V. afectísimos amigos y S. S. q. b. s. m., *Antonio Comyn.—El marqués de Camps.*

13 marzo de 1899.

Lo que dicen los señores Comyn y Marqués de Camps, merece alguna glosa que nos proponemos hacer muy en breve.

DE TODAS PARTES

Entre los prisioneros del Kalifa, puestos en libertad por el sidar Kitchener, despues de la batalla de Omdurman, figuraba un italiano llamado Cuzzi.

Hace poco, este individuo ha hecho á un periodista el relato de la última entrevista que tuvo con el sucesor de Madhí algunos dias antes de la derrota final de los dervises.

El califa no salia apenas de su tienda de campaña, y daba muestras repetidas del mal humor que le dominaba.

Un dia ordenó que Cuzzi se presentara ante él, y el prisionero, acompañado de sus guardianes, acudió temblando al llamamiento del jefe, persuadido de que habia llegado su última hora.

Abdul-Ahí señaló una estera que tenia á sus piés, y Cuzzi se colocó en el sitio que se le indicaba.

Entonces el Kalifa le dijo:

—Acabo de saber que ha muerto un grande hombre de Estado aleman, el príncipe de Bismark. Dime quien era ese personaje y qué es lo que ha hecho.

Cuzzi habia visto hacia poco tiempo al canciller de hierro. Trazó de él un retrato pintoresco, despues habló estensamente de las cualidades personales del difunto, y refirió de que manera habia logrado el engrandecimiento y la prosperidad de su patria. El prisionero terminó con estas palabras:

—Bismark será llorado por todos los alemanes, así los jóvenes como los viejos; pero, cuando tu mueras, nadie mostrará la menor aflicción.

Apenas Cuzzi habia pronunciado las últimas palabras, cuando sus guarnianes, indignados, hicieron ademan de golpearle, en tanto que las gentes que componian el séquito del Kalifa lanzaban sobre el insolente estranjero miradas llenas de cólera.

Con gran asombro de Cuzzi, Abdul-Ahí se mantuvo tranquilo, sin que ni siquiera frunciese las cejas. Permaneció por algunos instantes sumergido en sombrías reflexiones y despues, irguiendo la cabeza, exclamó:

—¡Qué desgracia fué para ese Bismark el no haber nacido entre los creyentes.

El libro rojo

IV

Al recibir el duque de Almodóvar el telegrama del señor Montero Rios anunciándole que los comisarios yankées pedian la cesión del Archipiélago filipino como si fuera la cosa mas natural del mundo, se asombró, á pesar de que nada pedia ser causa de asombro ni siquiera de extrañeza tratándose de los norteamericanos; pero por si no hubiese comprendido bien, rogó al presidente de la comisión española que puntualizara qué territorios exigian los delegados de Washington.

¿Qué territorios? Todos. Esta es la respuesta que recibe el ministro, quien el 2 de noviembre exclama indignado: «Veo que la petición americana comprende no solo el archipiélago filipino, sino las Bisayas, Pampanga, Joló, Mindanao y hasta Batanes y Babuyanes. Tal demanda y en la forma en que se hace, excede los mayores extremos que pudieran suponerse á las pretensiones de los Estados Unidos.»

En carta del 1.° de noviembre decía el señor Montero Rios: «Causa asombro, verdaderamente, la proposición sobredicha, que está por completo fuera del protocolo de Washington y en contradicción con sus disposiciones; porque, según aparece redactada, equivale á proponer á España que regale á los Estados Unidos, sin duda como muestra de gratitud por su conducta en la cuestión cubana, el Archipiélago filipino.»

Interviene el embajador de España en París, quien conferencia con el de los Estados Unidos, y en telegrama del 2 de noviembre da cuenta del resultado de sus gestiones, diciendo que el diplomático yankée le ha manifestado que los delegados americanos habían recibido instrucciones terminantes para pedir la cesión de Filipinas y que estaba acordado en principio dar á España una compensación. «Lo que no se ha fijado, segun me añadió, es la cifra de la compensación, que será determinada por los delegados. Mi impresión sigue siendo la misma que comuniqué á V. E. al comenzar las negociaciones de paz. El propósito de los norteamericanos es rechazar la deuda de Cuba y comprar Filipinas por la menor cantidad posible.»

Prepara el ministro de Estado sus líneas de defensa y ordena al presidente de la comisión española:

1.° Reclamar el cumplimiento estricto del protocolo, sosteniendo la soberanía de España y su derecho á disponer del Archipiélago ulteriormente, conforme á sus intereses convenga.

2.° Tiene el duque de Almodóvar la seguridad de que tal reclamación no será admitida, en cuyo caso los españoles propondrán la cesión de Filipinas en arrendamiento á compañías esplotadoras, concretando bases que sean satisfactorias para todos los intereses.

3.° Si la segunda proposición tambien es rechazada é insisten los americanos en la cesión á su favor, entonces los comisarios españoles pedirán la suspensión de las sesiones para consultar á su gobierno. El ministro dice qué es lo que espera de la suspensión: ganar tiempo: «Entretanto veríamos si, verificadas las elecciones americanas, ó por ingerencia de nuevos elementos, cambiaba el aspecto de la negociación.»

Al dia siguiente, 4, se celebra la conferencia y los españoles presentan una contraposición combatiendo la americana, invitando á los yankées á que presenten otra con arreglo al párrafo tercero del protocolo, y á que, además, se consigne en el tratado la libertad inmediata de la guarnición de Manila, la devolución de la plaza, la de las propiedades públicas, la de los fondos públicos recogidos y recaudados y la obligación de indemnizar á España por los perjuicios sufridos por la toma de Manila y por los actos de las autoridades americanas.»

El señor Montero, segun se desprende del acta, esplicó los motivos que tenían los comisarios españoles para presentar la contraproposición, que entregó al secretario de la comisión española, y éste al de la comisión americana. Los yankées creyeron llegado el momento de enterarse y ordenaron al intérprete que tradujera el escrito de los españoles. El intérprete lo leyó en inglés. Terminada la lectura, el presidente de la comisión norte-americana dijo que pedía que la conferencia se aplazara hasta el 8 para que el documento pudiera ser traducido cuidadosamente y examinado. Los yankées presentan su contestación el 9, naturalmente en inglés, y

entonces son los españoles los que piden tiempo para traducirlo tambien con esmero y enterarse. El señor Montero Ríos telegrafió: «Rechazan en absoluto toda nuestra proposición, insistiendo, por consiguiente, en cesión Archipiélago. Sus razonamientos muy débiles.»

Cierto; pero si sus razonamientos eran muy débiles, sus escuadras eran muy fuertes y sus cañones de gran alcance. Cada cual estaba en su puesto y en carácter: nosotros fuertes en el razonamiento, como educados en el sistema político que consiste en gobernar por medio de discursos, y ellos atenidos á la brutalidad de los hechos.

Nuestro gobierno acepta la idea del señor Montero Ríos de proponer á lor nortamericanos el arbitraje para resolver la cuestión de Filipinas, pero sin ninguna esperanza de que los yankées desistiesen de sus pretensiones. La situación era singular, pues los comisarios americanos afirmaban que el punto relativo á la conservación de la soberanía de España en el Archipiélago ó á su trasferencia á los Estados-Unidos, había quedado reservado á la resolución que se adoptase en las conferencias de París por los comisionados de ambas partes; por lo tanto, los españoles tenían el mismo derecho á discutir que los americanos; pero éstos querían Filipinas mientras los españoles decían que debían continuar perteneciendo á España, y lo lógico era acudir al arbitraje, ya que no había manera de llegar á un acuerdo. Mas el yankée lo rechaza y dice:—Quiero, porque sí. Mi voluntad será ley *quia nominor Leo*.—Tal es su argumentación durante aquellos dias tan tristes para la pobre España.

Véase cómo discurrian: «En el caso de las Filipinas, los Estados-Unidos, esceptuando la bahía, la ciudad y puerto de Manila, se limitaron á pedir que se dejara el asunto en su más amplio y completo sentido para la futura negociación. Mientras no hicieron, con la escepción referida, petición específica alguna de concesiones, se reservaron y aseguraron el derecho de pedirlas.»—Contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar, contestan los españoles.—No, replican los yankées: Madrid ha de reconocer á Washingtón el derecho de pedir, pero Washingtón niega á Madrid el derecho de no dar.—Ese no es lógico.—Aquí lo único lógico son los cañones de Dewey y la escuadra de Watsón, que está dispuesta á aparejar para la Península.—¿Y si España no cede?

El señor Leon y Castillo contesta á la pregunta en su telegrama fechado el 22 de noviembre, en el que dice al ministro de Estado lo siguiente: «Mr. Whitelaw Reid me escribió esta tarde pidiéndome hora para hablarme de un asunto grave. Le contesté que le recibiria en el acto. Vino, en efecto, á darme cuenta en términos corteses del verdadero «ultimatum» presentado por delegados americanos en comión de paz, que V. E. conoce detalladamente por señor Montero Rios. Añadióme que las instrucciones que había recibido del gobierno de Washington eran tales, que con harto sentimiento suyo, cuanto hoy habian propuesto era su última palabra. Manifestéle que me daba por notificado y que nada le contestaba, puesto que toda discusión era ya inútil y ociosa, dado su apercibimiento.»

¡Cuánta amargura! ¡Cuánta vergüenza! La nación de la Reconquista; la que en las Navas salvó á Europa de la invasión sarracena; la que venció á Carlomagno en Roncesvalles; la que en Pavía rindió al Rey de Francia y al de Navarra y miró entre los cadáveres de los vencidos el del príncipe de Gales; la que cuenta entre sus glorias San Quintin y el haber destruido el poderío musulman en Lepanto; la que reanimó á la abatida Europa en Bailen, Zaragoza y Gerona, se encontraba é merced de aquellos á quienes protegió para emanciparse de Inglaterra, por culpa de todos, pues todos han contribuido con guerras civiles, con revoluciones, con luchas estériles en las Cortes cuando cesaban en las montañas y en las calles, á que se desengrara y perdiera sus energías la tierra del Cid, para quedar inerme, ella, la de los grandes ideales, ante los hombres de la materia, para quienes solo tiene valor el dollar. Al escribir estas líneas, recordamos las algaradas parlamentarias de Romero, los discursos de Salmerón que resultan el ruido de las vasijas huecas, las elegías gongorinas de Castelar y los gritos de liberales ¡á defenderse! dados por los políticos de última categoría; y, lo confesamos, el recuerdo aumenta nuestra amargura porque aumenta la vergüenza. ¿Acaso no se han enterado los que así proceden, del lamentable estado á que ha quedado reducida España?

TEODORO BARÓ

Cuentos ajenos

LA PEONZA

El conde de Goierlug, el mas poderoso ministro del Estado, acaba de expirar. Sus últimas horas en la tierra le habían dejado un tanto pálido, pero no habían disminuido en lo más mínimo la aristocrática elegancia de su aspecto.

Adornado con un manto bordado de oro como el que llevan los hombres distinguidos cuando se les expone despues de muertos, el conde se puso directamente en marcha hácia el cielo.

En su precipitada carrera se adelantó á dos séres de humilde condición: una pobre vieja, paralítica, y un niño de cinco á seis años, jorobado y raquítico, que, de cuando en cuando, contemplaba un juguete que llevaba entre sus manos.

El conde de Goierlug llegó á las puertas del Paraiso, y dirigiéndose cortesmente á San Pedro, le dijo:

—Os ruego que os dignéis informares...

Pero el antiguo Apóstol le interrumpió en estos términos:

—Aún no te ha llegado el turno. Antes tengo que recibir á esos dos infelices á quienes has dejado atrás en el camino.

—¡Soy el conde de Goierlug, primer ministro de mi pais! ¡Tengo el título de Excelencia, y estoy condecorado con las principales cruces del mundo!

—Aquí no se reconoce ninguna de esas distinciones.

—Sin embargo—repuso el aristócrata—fuísteis en la tierra un personaje importante.

—No fuí mas que un pobre pescador.

—Vuestras Epístolas son aun mas célebres que las cartas de madame de Sevigne.

San Pedro contempló al adulador con una mirada tan penetrante, que el cortesano se vió obligado á bajar los ojos.

Durante aquel tiempo, habían llegado los dos peregrinos.

Apenas hubo visto San Pedro el pobre niño, le dijo cariñosamente:

—Entra, pequeñín, entra enseguida.

El Apóstol se volvió entonces hacía un enorme volúmen, sobre el cual estaban inscritas en letras de oro estas palabras: Gran Libro.

—¿Cómo te llamas?—preguntó á la anciana.

—Brígida Stegmaierin, para serviros.

—Aquí está—dijo San Pedro.—«Debe: tiene una lengua viperina. Haber: es sumamente pobre.»

—La pobreza es una pena terrible—repuso la vieja.

—Sí, sí, entra, desdichada. Aquí, en el cielo, no hay pobreza ni sufrimiento.

Por las entornadas puertas veíase un ángel que enjugaba las lágrimas de la pobre Brígida.

—Ahora te toca á tí—exclamó San Pedro, examinando el Gran Libro y diciendo de pronto:—«¡Esto es horrible! Tienes muchas columnas de maldades en el Debe, y nada, absolutamente en el Haber».

El conde comenzó entonces á enumerar sus servicios, en la siguiente forma:

—He hecho progresar el comercio, la industria y la agricultura de mi país natal. He protegido las artes y las ciencias. He edificado iglesias, escuelas, hospicios y...

—¡Basta!—gritó San Pedro con acento de indignación.—Todo eso te perjudica, porque lo has hecho por ambición y egoísmo, por ostentación é hipocresía.

—La mejor obra de mi vida—prosiguió el conde—es el haber hecho de mi pátria la nación más fuerte y gloriosa de la tierra. No tengo necesidad de hablar de eso, porque mi celebridad ha llegado hasta aquí desde hace mucho tiempo.

—Tu celebridad—replicó San Pedro con creciente indignación—no es notoria en el cielo: pero han llegado hasta nosotros los sollozos de los moribundos en los campos de batalla y la desesperación de las madres y de las esposas en los desolados hogares. Con que, ya lo sabes, miserable pecador. Si no tienes algo de más valía que alegar en tu favor, eres hombre perdido.

El conde se puso pálido y no supo qué decir en su defensa.

En aquel momento, el niño, que estaba en el umbral del Paraíso, llamó á San Pedro.

—¿Todavía estás ahí?—dijo el apóstol.—¿Por qué no entras de una vez?

En lugar de contestar, el chicuelo exclamó:

—¡Mirad, señor, qué peonza tan bonita!

—¿Por qué la has traído?

—Mi madre me la puso en el ataúd. Si dejáis entrar al conde, podré jugar con él un rato.

—¡Cómo! ¿Conoces al conde?

—¡Ya lo creo! Él fué quien me regaló la peonza.

—Cuéntame eso.

—Un dia estaba yo sentado á la puerta de mi casa comiendo un pedazo de pan y me puse á llorar cuando se me acabó la ración. En aquel momento pasó el conde en una hermosa carretela tirada por cuatro caballos, y al verme llorar se detuvo y me preguntó: «¿Tienes hambre?—No, señor—le contesté.—¿Pues entonces, por qué lloras?—Porque estoy solo en casa. Mi padre y mi madre están trabajando en el campo y los niños no quieren jugar conmigo porque soy feo y jorobado».—Entonces el conde me dijo que me regalaría algo para que yo jugase y á la media hora me trajo esa peonza que él y yo hicimos girar juntos por espacio de un buen rato. Desde aquel dia no volví á llorar.

San Pedro no dijo una palabra; pero volvió á examinar el Gran Libro y no tardó en exclamar con acento de alegría:

—Aquí está en la última página el crédito en cuestión: «Dió á un niño jorobado, hijo de un pobre obrero, una preciosa peonza, y estuvo jugando con el chico por espacio de cerca de media hora».

San Pedro cogió su lápiz rojo y trazó una línea por las páginas que contenían la lista de los pecados del ilustre personaje.

Y el conde, estrechando la mano del niño, franqueó la puerta del reino de los cielos.

L. Pierry.

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY.

ALMUERZO

Huevos revueltos con espárragos.—Merluza rebozada.—Vaca á la moda.—Postres.

COMIDA

Sopa de dados.—Liebre á la castellana.—Picatostes con jamón.—Remolacha á la chartreuse.—Postres.—Café.

Huevos revueltos con espárragos.—Se cuecen los espárragos trigueros en agua con sal recostados en trozos muy menudos. Se incorporan en un batido de huevos con leche, y se hacen cuajar en blande, en una sartén con manteca de vacas.

Sopa de dados.—Se cortan unos dados de miga de pan del dia anterior. Se mojan con leche, y se frien al tueste en manteca de cerdo.

Se colocan en una sopera, y se vierte por encima quince minutos antes de servirse, el suficiente caldo para remojer los dados, que se completa al llevar la sopa á la mesa.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

Según noticias que hasta nosotros han llegado, el nuevo gobernador civil de esta provincia se halla animado de los mejores deseos para emprender no solo una enérgica campaña moralizadora, reprimiendo con mano fuerte todo lo que huela á negocio sucio ó tenga sombra de ilegalidad, sí que también otra campaña no menos laudable contra el grosero caciquismo, alma de todos los males que viene sufriendo esta provincia, desarrollando en cambio una política de atracción que contrastaría seguramente con la que se ha venido siguiendo durante la pasada época fusionista y que confirmaría con hechos el programa del señor Silvela.

Si esto es así, si estas son las intenciones del señor Montaner, le aconsejamos que estudie antes con detención las personas que le rodean, principalmente todas aquellas que tuvieron roce y relaciones con los mangoneadores fusionistas, así como las condiciones políticas especiales de la provincia, algunas de las cuales no dejarán de sorprenderle.

—La Junta de la Archicofradía de la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, instalada en la iglesia de San Félix, ha acordado celebrar con la pompa y solemnidad de años anteiores, la procesión del viernes Santo.

—Sé encarga á los señores alcaldes, Guardia civil y Cuerpo de Vigilancia procedan á la busca y captura de Francisco Sánchez López y Pedro Buendía Guilléo, fugados de la cárcel de Montoro (Córdoba) el 1.º del actual.

—El próximo domingo dia 19 á las 11 de su mañana, tendrá lugar en la estación de Francia en esta capital, la venta en pública subasta, de un fardo corcho en planchas de peso 65 kilos.

—Con motivo de celebrarse hoy en nuestra ciudad la fiesta del voto de nuestro ínclito patrón San Narciso, las tropas vestirán de gala y ondeará el pabellón nacional en los edificios públicos.

—D. Narciso Busquets, vecino de Ripoll, ha solicitado la propiedad de doce pertenencias de una mina de mineral plomo, con el nombre de «Maria de las Mercedes» sita en término de Planés (San Cristobal Tosas).

—Ayer hizo un dia verdaderamente expléndido con una temperatura primaveral, llegando á molestar los rayos del sol durante las horas del mediodia.

—El Juzgado de instrucción del distrito de Puigcerdá, en providencia de la causa sobre robo de varios efectos, cita y emplaza á dos individuos de nacionalidad francesa, los cuales el dia 19 de enero último habitaròn durante algunos dias en la casa de Josefa Puig, del pueblo de Alp.

—Ha dejado de publicarse *La Nueva Generación*, que por segunda vez veia la luz pública en Figneras.

—Por edicto del señor juez de instrucción de este partido judicial, se cita y llama á Francisco Verjuan Milio y Julio Alfredo Duval, de nacionalidad francesa, que fueron lesionados por Jean Baptiste Dubonchex en la villa de Bañolas, el dia 16 del pasado enero.

—El periódico de Roma *El Mensajero*, órgano del Vaticano, dice que León XIII ha recaído en la dolencia que padeció dias pasados.

Aunque el estado de S. S. no inspira por ahora serios temores, el Papa está sumamente débil y necesita muchos cuidados.

—Según un despacho de la Habana, el cadáver que se halló atado en un sillón en aguas de Santiago de Cuba, no era de Villaamil, pero si de un marino español que no ha sido posible identificar.

—Con motivo de la varada del vapor «Catalina», en la costa de Valencia, tenemos entendido que la Compañía trasatlántica se apresuró á ofrecerse desinteresadamente á la casa Pinillos y Compañía, propietaria de aquel buque, para trasportar el pasaje que tuviera para Canarias, Puerto Rico y Habana, sin aumento en los precios en que aquella los tenía contratados.

—Dicen los ministrales, que los diputa-

dos de oposición que tendrán asiento en el Congreso serán unos 150, de los cuales: 75 petenecerán á los liberales del señor Sagasta; 20 á los del señor Gamazo, 20 á los republicanos; 15 á los carlistas, si se deciden á luchar, y 20 independientes.

—La comisión de las férias y fiestas de la Santa Cruz que ha de celebrar la capital del bajo Ampurdán, en la suscrición que tiene abierta entre el vecindario y que encabezó aquel Ayuntamiento con 2,000 pesetas, lleva recaudadas hasta el domingo próximo pasado 3.050'80 pesetas.

—Dice un telegrama de Roma que la hija de don Carlos, á quien se creía ausente en unión del pintor Folchi, no se movió de Roma, donde ha permanecido al lado de éste.

Aquella reclama ahora la herencia de su madre y pide que declaren en el pleito su padre y sus hermanos. El pleito se verá en abril.

La hija de don Carlos amenaza con hacer revelaciones relativas á actos que amargaron la vida de su madre.

—Algunos vecinos de Figueras tratan de pedir anticipadamente al Ayuntamiento desestime una instancia, para la que algunos descontentos están recojiendo firmas, y en la que se pretende se fuerce à los forasteros á venir á mercado los jueves festivos y se les prohiba celebrarlo en los miércoles, víspera de los mismos.

—Mañana á las tres de la tarde tendrá lugar en la Plaza de Toros la función de despedida de la compañía acróbota que dirige don Luis Agustini, á beneficio del clown señor Caprani, el cual la didica á las señoras de esta ciudad.

Por lo que reza el programa, el espectáculo será muy interesante por el sinnúmero de variados y difíciles ejercícios que en él anuncia la empresa, esperando serán colmados los esfuerzos de los artistas, con una buena entrada y no escasos aplausos.

—Dice *El Regional* de Figueras, que son ya varias las instalaciones pedidas para la exposición concurso agrícola y de industrias anexas que sin levantar mano *prepara* la comisión de férias y fiestas.

La sociedad de alumbrado eléctrico proporciona gratis de dia la corriente necesaria para el funcionamiento de los aparatos cuya índole lo requiera, contribuyendo así grandemente el mayor explendor del certàmen de cuyo éxito ya nadie duda.

Parece que tambien en aquellos dias funcionaràn los focos eléctricos de arco voltaico de la Rambla, tanto tiempo ha abandonados.

El Ampurdanés de la misma vecina ciudad, dice refiriéndose á dicha exposición, lo siguiente:

«Ayer debió quedar terminada la suscripción pública para sufragar los gastos de la Exposición y demás festejos proyectados para las próximas férias. Parece que la Comisión ha quedado poco satisfecha del resultado de la suscripción, pues son muchas las personas interesadas y bastantes las personas pudientes que no han dado ni una peseta para este objeto sumamente beneficioso al par que patriótico. Tal vez sería bueno que, á continuación de la lista de los donantes, se publicase otra lista de los que nada han dado, especialmente de la clase de propietarios é industriales. En el código moral, como en el Código penal, deben incluirse las acciones y las *omisiones*; que lo mismo falta muchas veces el que hace, porque hace, que el que no hace, porque deja hacer.»

—Dice un telegrama de Dunkerque, que en la noche del 13 al 14 de febrero se desarrolló un drama en un baile de máscaras celebrado en aquella ciudad. Uno de los concurrentes, llamado Enrique Follet, de 27 años de edad, acompañaba á la joven que bailara con él à su sitio, cuando se presentó delante de ellos un individuo, disfrazado de aldeano, el cual, sacando rápidamente un puñal del bolsillo, lo clavó en el pecho de Follet.

Produjose, como es consiguiente, un pánico indescriptible. Las señoras se desmayaron. El asesino, que iba acompañado de dos mujeres, disfrazadas también, su mujer y su hija, gritó después de cometido el crímen: «He vengado á mi hija». Inmediatamente, y aprovechando el pánico y la confusión que reinaba en el local, escapó con las dos mujeres que le acompañaban.

Algunas horas después, el asesino era detenido. Llámanse Teziers, cuenta 54 años de edad y es el suegro de Enrique Follet.

El asesino ha declarado que había querido matar á su yerno, á consecuencia de disgustos de familia. Su hija había pedido el divorcio, y como perdió el pleito y fué condenada á devolver á Follet el niño de ambos, de dos años de edad, exasperó á la familia y quiso el padre tomar la venganza por su propia mano.

—Ayer tarde, á las cinco y media fué encontrado en el paso del rio Güell, frente la masía del señor Masaguer el cadáver de un hombre de unos setenta á ochenta años de edad.

El desgraciado vestía pantalon y chaqueta de patén, alpargatas y barretina encarnada, habiéndosele encontrado una carta fechada ayer en esta ciudad, dirijida á José Font, de Bañolas, en cuya carta aparece la firma de C. Font.

Según parece el interfecto resbaló dando de cabeza contra una piedra y cayendo al agua sin sentido se ahogó.

El juzgado municipal de Palau Sacosta instruye las correspondientes diligencias.

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Stos. Gabriel Arcangel

CUARENTA HORAS

Están en la Iglesia de las Siervas de S. José

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 y media de la tarde y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 y tres cuartos de la noche.

Tipografia de LA LUCHA, plaza del Grano 6, bajos

ido haciendo desde algunas semanas antes, pudo tomar con el joven príncipe, su hermana y el aya Mad. Bernard el tren expreso á su paso por Mittan, teniendo la seguridad de que por muy diligente que anduviera Pedro Olsdorf, estaría antes que él en París.

No se había equivocado la joven: cuando se apeó del carruaje en el Gran Hotel, encontró el telegrama en el que el príncipe le anunciaba que llegaría dos días despues.

En cuanto á Mad. Daubrel, que había recibido el segundo despacho de Roma algunas horas antes, se dirigió apresuradamente á casa de su amiga para comunicárselo, encontrando allí, con gran admiración suya, á la generala Pedoy, que hacía algunos instantes que había llegado, pues informada por la hija del colono de Elva de que Mad. Meyrín estaba gravísima, la excondesa Barineff salió de repente de San Petersburgo sin avisar á nadie.

La entrevista con su madre fué desgarradora. Al encontrar á su hija abandonada, envejecida y en peligro, la generala sintió despertarse en su seno el amor maternal, que hasta entonces no había estado constituido más que por vanidad, y á pesar de cuantos esfuerzos hizo para mostrarse serena y no asustar á la enferma, la desesperación se leía en cada uno de los rasgos de su fisonomía.

Mad. Meyrín desde hacía días no dejaba ya el lecho, y en el momento en que entró Marta acababa de mandar que le llevaran á su hija, diciendo á sa madre, al mismo tiempo que le mostraba á María, que jugaba con los encajes de la almohada:

—La querreis mucho ¿verdad? cuando yo no exista, y la educareis sólidamente como me habeis educado á mí.

Pero no abrigareis la ambición de hacerla una gran dama, procurando únicamente que sea una mujer feliz. Sobre todo ¡oh! sobre todo no la caseis con la probabilidad de que se di-

El príncipe se paseaba algo más lejos con el conde Panen, á quien daba sus últimas instrucciones.

Al ver acercarse á los testígos de M. Meyrin, él conde se separó de Pedro Olsdorf despues de haberle estrechado la mano y se reunió con Mres. Rimaldi y Bertín, con quienes el barón Zamoieff se había alejado algunos pasos para fijar las últimas condiciones del combate y cargar las armas.

Realizada con el más escrupuloso cuidado esta operación, el conde Panen, y M. Rimaldi y Bertín, señalaron profundamente en la arena de la alameda los puntos donde debían colocarse los adversarios y luego aquellos hasta donde podían avanzar antes de hacer fuego, pues se había convenido en que eran libres de disparar en el momento en que el conde hiciera la señal, ó de aguardar hasta haber recorrido la distancia de cinco pasos que ténian derecho á avanzar.

Entretanto el barón Zamoieff y M. Bertin entregaban las pistolas cargadas y montadas á Pedro Olsdorf y Pablo Meyrín, colocándolos junto á línea de donde no debían pasar hasta tanto que el conde Panen mandara: «¡Fuego!»

Puestos uno enfrente de otro los dos adversarios, los testígos se colocaron á sus lados á derecha é izquierda. El príncipe estaba tranquilo como si estuviera en el tiro y permanecía con el arma baja; el pintor, vestido rigurosamente de negro, sin que la mejor arruga en el cuello ó en sus puños pudiera servir de blanco, con la mayor corrección, sostenía por el contrario con mano nerviosa su pistola, que mantenía levantada reglamentariamente, con la culata á la altura del hombro.

Tendidas en sus estuches de sarga verde, á pocos pasos de los combatientes, las espadas esperaban el momento oportuno para entrar en juego.

El conde Panen con una mirada general se aseguró de que todo estaba corriente, é interrumpido el silencio que

reinaba bajo aquella arboleda, ydijo con voz firme:

—¿Estais dispuestos, señores?

Y casi inmediatamente añadió con tono de mando:

—¡Fuego! ¡Uno, dos, tres!

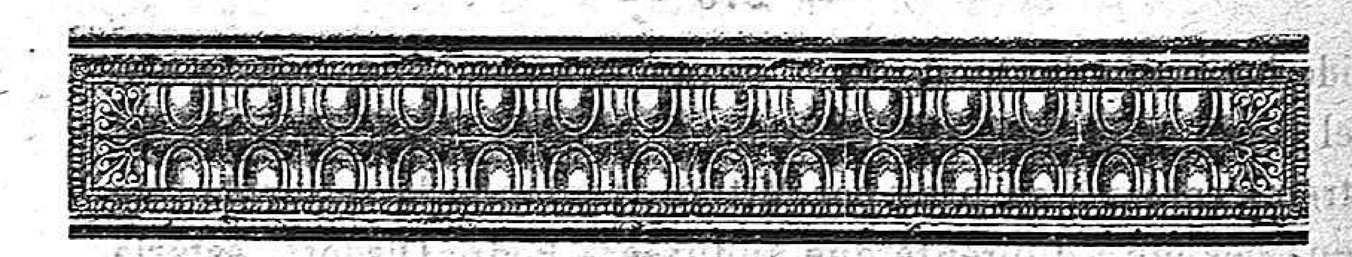
Al oir la ultima palabra de esta señal, Pablo Meyrin apuntó á su adversario, adelantándose rápidamente hácia él; pero antes que hubiera dado dos pasos sonó un disparo, y dando media vuelta sobre sí mismo, el pintor se desplomé de bruces y como una masa inerte sobre la arena.

El doctor Saniative y los testigos de Pablo se precipitaron hácia él, pero fué para recibir su último suspiro. La bala de Pedro Olsdorf había ido directa al corazón del segundo marido de Lisa Barineff.

Un gesto del médico y la consternación de Mres. Rimaldi y Bertin, hicieron comprender al príncipe que todo había terminado. Entonces se cubrió su rostro de horrible palidez y fijó durante un segundo su mirada en aquel cadáver que su justicia había hecho. Luego se descubrió respetuosamente y se alejó del brazo del conde Panen sin pronunciar una sola palabra.

Aquel mismo dia Mad. Daubrel y Vera recibian telégramas en los que se les anunciaba que el príncipe Pedro Olsdorf llegaría al Gran Hotel al dia siguiente por la noche.





X

Lisa y Marta

Cuando recibió en Pampeln el telegrama que el príncipe Olsdorf le dirigió rogándola que se dirigiese inmediatamente á Paris con Alejandro y Tecla, Vera Soublaieff ahegó un grito de alegría, pues en el primer instante sólo se le ocurrió pensar en que iba á ver de nuevo al que amaba con toda su alma desde hacía tres años, á aquel de quien pronunciaba el nombre en sus oraciones todas las mañanas y todas las noches, á aquel en fin, á quien por espacio de tanto tiempo temió que no volvería á ver más; pero bien pronto se avergonzó de aquel primer impulso tan natural: sin embargo, comprendiendo que si el desterrado volvía tan pronto, debia ser porque amenazaba alguna gran desgracia, lloró junto á aquellas pobres criaturas que iban á ver su madre sólo en el lecho de la muerte.

De aquí qué lo dispusiera todo pata partir sin demora, y aquella misma noche, gracias á los preparativos que había